

## El Estado en la era exponencial

Oscar Oszlak

Buenos Aires, INAP - CLAD - CEDES, 2020, 260 páginas

ISBN 978-987-9483-38-1

Por *Nelson Dionel Cardozo*

El 2020 quedará en la historia de la humanidad como un punto de inflexión y reflexión a la vez. La pandemia del COVID-19 nos ha interrogado como uno de los hechos globales más importante de las últimas décadas. Algunos estudiosos nos hablan de la II Guerra Mundial para encontrar un suceso de tales características. Varios procesos sociales se catalizan en este contexto provocando transformaciones que, hoy en día, no podemos terminar de evaluar porque nos encontramos en la cresta de la ola. En el mencionado escenario, surge *El Estado en la era exponencial*, de Oscar Oszlak, uno de los politólogos más destacados de la Argentina con una enorme proyección dentro del campo de la administración y las políticas públicas. Pero, posiblemente, el libro exceda su ámbito del conocimiento, y su autor sea, ante todo, un intelectual crítico de su tiempo que interpela a la sociedad y a la política haciendo un especial énfasis tanto en la multiplicidad de problemas como en el papel del factor tecnológico, que se ha hecho cada vez más presente en el mundo actual.

La política —y, dentro de ella, la dimensión fundamental que ocupa el Estado— debe, de alguna manera, dar respuesta a su contexto que manifiesta este carácter exponencial, en donde tiempo y espacio se reescriben de forma constante y obligan al desarrollo de nuevas capacidades para la toma de decisiones en un mundo cada vez más complejo e incierto. Analizar y comprender la dinámica estatal le ha llevado al escritor toda una vida como científico, profesor universitario y consultor de varios organismos internacionales. Hace ya décadas que su mirada manifiesta diferentes ángulos desde las cuales abordar el Estado, siempre en relación con la sociedad que lo contiene, tal como representa el enfoque histórico-estructural que, durante

años, elaboró desde el Centro de Estudios de Estado y Sociedad, junto con varios expertos, como Guillermo O'Donnell y Marcelo Cavarozzi, solo por nombrar algunas de las figuras que pudieron converger en el CEDES, una de las instituciones más creativas e innovadoras de las ciencias sociales en América Latina.

Este volumen en sí mismo es un objeto que representa esta sociedad exponencial; producido en medio de la pandemia, bajo medidas preventivas de distanciamiento social y en la modalidad del trabajo remoto. A pesar de ello, tres instituciones coordinaron esfuerzos para concretar un proyecto de envergadura. Este trabajo en red con nodo esencial en el profesor Oszlak concentra la mirada en los profundos cambios societales que sujetos, instituciones y estructuras articulan a la luz exponencial de la tecnología. La ciencia ficción deja de constituir un futuro lejano para transformarse en un presente que, rápidamente, queda atrás, como bien señala Alejandro Estévez, en uno de los prólogos de la obra:

El texto de Oscar Oszlak nos muestra que el futuro se acelera. Los cambios tecnológicos se producen cada vez con mayor rapidez, adelantándose a las previsiones más optimistas. El futuro ya está entre nosotros, pero, además, se nos aproxima más rápido y con cambios imprevistos y más profundos. La naturaleza «instrumental» del salto científico nos permite afirmar que este tiene tanto aspectos «positivos» como «negativos» para la calidad de vida del ser humano (p. 13).

Desde hace unas décadas, podemos advertir varios elementos de estas tecnologías que modifican nuestras vidas en forma cotidiana. La computación, la digitalización, el *big data*, la inteligencia artificial, la robótica y la nanotecnología se combinan en adelantos ya presentes, como las impresiones 3D, el internet de las cosas, los vehículos automatizados, las criptomonedas o la realidad virtual. Lo que sí estamos advirtiendo es el carácter exponencial que adquieren estos dispositivos, que presentan una serie de problemas que resolver por el Estado como institución central de la política a partir de la Modernidad. El propio autor nos expresa en su introducción:

Ciertamente, este libro discurrirá sobre el futuro pero su interés no radica en la ciencia ficción, sino que tratará de discernir qué procesos y circuns-

tancias podrían llegar a combinarse para que ese futuro, imaginario y distópico, ocurra. Porque esas transformaciones, de ocurrir, no serían resultado del azar ni de una espontánea demanda social por modificar hábitos y rutinas, sino de poderosas fuerzas —científicas, políticas, económicas e ideológicas— que las impulsarán decisivamente (p. 27).

A contrapunto de gran parte de la bibliografía de las últimas tres décadas, que, con distintos acentos minimizaba el rol del Estado proclamando su aparente disolución frente a la globalización y el mercado, Oszlak rescata el rol central que este tendrá en propiciar, conducir, regular e impedir estos procesos tecnológicos moldeando su implementación, tomando especial énfasis en sus posibles consecuencias sociales. El carácter y dirección del Estado es fundamental como encauce del desarrollo y la articulación entre las diferentes esferas societales, también en la propia interacción a nivel internacional. Comprender esta dimensión estatal es fundamental para orientar la tecnificación hacia el bienestar y el interés general de la sociedad.

Desde ya que no se trata de un Estado como única institución, sino que se articula con el involucramiento de la ciudadanía y las diversas organizaciones sociales; expresiones también de la complejidad de actores colectivos, valores e intereses que se expresan en el mundo actual. Pero, casualmente, es este Estado todavía un *árbitro* protagonista en las sociedades frente a los principios, a veces, despiadados del mercado, pero, además, del propio campo científico y su implementación tecnológica. La tragedia del moderno Prometeo se hace cada vez más palpable en donde la ética no debe dejar de estar presente, ya que el conocimiento debe estar al servicio de lo humano.

Esto nos debe llevar a repensar las capacidades de intervención social del Estado, lo que representa todo un desafío para la toma de decisiones y la organización de la administración pública. Uno de los aspectos centrales lo constituye la velocidad de esta revolución científica, lo que nos coloca frente a prever la direccionalidad de esta metamorfosis y a reorientar las herramientas de gestión estatal.

El Estado también se enfrenta al desafío de seguir regulando el papel tecnológico para impedir la desigualdad entre los países que lideran aquellos cambios

y las grandes corporaciones que incluso se han extendido en gigantescos conglomerados de negocios. La propia privacidad y la manipulación de los grandes datos representan uno de los problemas centrales para los Estados, algo que, en la última década, se ha manifestado en ejemplos, como la utilización comercial y, asimismo, política de datos sensibles existentes en las redes sociales. Oszlak lo expresa claramente:

Como máxima instancia de organización y articulación de relaciones sociales, cabe al Estado intervenir para minimizar los riesgos y enfrentar los desafíos que plantea esta aceleración del proceso de transformación actual. Así lo entienden los especialistas norteamericanos y europeos, que desde hace un tiempo vienen analizando y reflexionando acerca del futuro de la gestión estatal. Se preguntan, al respecto, cuál es la significación de las innovaciones científicas desde el punto de vista de la gestión pública. Algunos, por ejemplo, se limitan a formular este interrogante y, a veces, a ofrecer pronósticos variados. Otros se animan a proponer recomendaciones o políticas, con diferente grado de especificidad (p. 105).

La aceleración de los procesos y su incidencia en las diversas esferas sociales, posiblemente, requieran en forma rápida e inteligente de una fuerte redefinición de las estructuras de la administración pública, donde deberán estar presentes todos estos elementos que Oszlak trata de describir en forma sistemática y sintética.

La pandemia precipitó estos procesos con una urgencia pocas veces advertidas, poniendo a las organizaciones estatales frente a desafíos tanto internos como de coordinación interestatal. Podemos observarlo en la organización para la elaboración de vacunas donde intervienen distintas organizaciones, como en la asistencia económica y social frente a las consecuencias catastróficas de la paralización de muchísimas actividades; entre ellas, algunas esenciales y propias de las burocracias. Como señala Oszlak:

El fenómeno más evidente que ha producido la pandemia es la súbita (y absolutamente imprescindible) apelación al teletrabajo o trabajo a distancia, dado el confinamiento obligatorio de una alta proporción de los trabajado-

res, especialmente en el sector de servicios y comercio virtual. En el sector público, el coronavirus convirtió al teletrabajo en un masivo experimento social y laboral. Las administraciones públicas de todo el mundo debieron improvisar aceleradamente nuevas rutinas de trabajo a distancia, ya que a pesar de que en algunos países existían reglamentos y guías, nadie podía haber previsto que buena parte de la fuerza laboral del sector público debería confinarse en sus hogares y continuar trabajando desde allí. Esta circunstancia desbarató muchos de los criterios de elegibilidad, asignación de tareas, supervisión o determinación de condiciones para el trabajo remoto. Pero a la vez, la crisis produjo importantes enseñanzas para anticipar y planificar, como es típico en la gestión de catástrofes, las normas y protocolos que deberían aplicarse ante la ocurrencia de un fenómeno de esta magnitud (pp. 234-235).

El libro cristaliza un diálogo profundo con la tradición de la teoría del Estado y la administración pública, algo que está presente desde hace décadas en varios textos de Oszlak, como en *La formación del Estado argentino*, o los estudios presentes en *Teoría de la burocracia estatal*. Podemos advertir ese profundo conocimiento de la obra de Max Weber y, en especial, de sus agudas reflexiones sobre la racionalización y la burocratización de mundo, en donde la tecnología ocupa un rol central, mas no puede desplazar la propia política, algo que Oszlak advierte claramente al resaltar su dinámica instrumental y los desafíos que presenta:

La tecnología no es más que una herramienta que abre nuevas oportunidades para que los Estados adquieran mayor capacidad y sean más eficientes. Pero al amplificar de modo exponencial el poder de los datos, su impacto sobre el bienestar de las sociedades y sobre la naturaleza del régimen político pasa a depender del uso de ese poder. A lo largo de toda la historia de la humanidad, la coerción, el dinero o la ideología han sido empleados como instrumentos de dominación y sojuzgamiento; hoy, la información —como recurso de poder— también puede serlo. En términos potenciales, la acelerada evolución de estas herramientas informativas hace posible utilizarlas —y ya hay suficiente evidencia de ello— para marginar poblaciones discriminadas en virtud de una «decisión logarítmica», para «guiar» las decisiones de consumidores y votantes conociendo sus gustos y preferencias, o para perseguir y encarcelar a opositores políticos (p. 239).

Un aspecto que hay que rescatar de *El Estado en la era exponencial* es su carácter didáctico e ilustrativo. En pocas páginas, nos ofrece una interesante introducción histórica de las mudanzas tecnológicas reflexionando acerca de sus consecuencias sociales, pero también en la función que ha ido asumiendo el Estado. La tecnología se nos presenta tanto como disruptiva y base del desarrollo exponencial. Esto no deja de ser abordado desde la política y el proceso de toma de decisiones; de ahí el aspecto realista y preventivo que se articula con imperativos éticos que Oszlak no deje de tener presentes a lo largo de todo el libro. El destacado politólogo Sheldon Wolin, quien fuera profesor de nuestro autor en la Universidad de California en Berkeley, solía sostener que la función de filósofo político residía más en prevenir que en predecir. De alguna manera, Oszlak continúa esa línea de razonamiento, donde la sabiduría se encuentra por arriba del conocimiento, algo que nos advierte al analizar la llamada *pirámide de DICS*, que, de cierto modo, cruza la totalidad del volumen.

Posiblemente, el autor sea uno de los científicos sociales más jóvenes de la Argentina a pesar de sus años y trayectoria. Demuestra que un pensador no se jubila nunca, a pesar de haber llegado a los máximos galardones de la carrera de Investigador Superior del CONICET. En medio de la pandemia, logró acuñar una obra reflexiva y prodigiosa que se proyecta hacia el futuro dejándonos numerosas pistas para seguir interrogándonos sobre el Estado y la sociedad. Como bien nos advierte en el segundo de los prólogos Francisco Velázquez López:

En este libro, ustedes van a tener la oportunidad, de nuevo, de comprobar la extensión de sus conocimientos y el mensaje de aliento de continuar en la andadura de la construcción de Estados y sociedades más justas, democráticas y solidarias. Buen momento para leer este interesante libro, que nos da fuerza para continuar adelante en el momento en que pareciera que, con esta pandemia, como diría José Manuel Caballero Bonald, un dios abyecto intenta usurparnos el futuro (p. 20).

*El Estado en la era exponencial* es, ante todo, una invitación a reflexionar tanto para el campo académico como para aquellos que están interesados en comprender la complejidad de la vida en las sociedades actuales, donde el carácter vertiginoso recorre los laberintos incluso de nuestras propias vidas.